

CAPÍTULO XI.

Creación de los astros cronológicos.—Los Tzontemoques.—Pinturas relativas del Códice Borgiano.—Explicación de Fábrega.—Caída de los cuatro astros cronológicos.—Tradicón del Códice Zumárraga.—Leyenda teogónica correspondiente.—Su verdadera explicación.—Interpretación del Dominicano Ríos.—El árbol desgarrado.—Desprendimiento de los cuatro astros cronológicos.—Explicación de la pintura de *Quecholli*.—Corrección del Intérprete del Códice Vaticano.—Resumen: los cuatro Tzontemoques son marte, venus, el sol y la luna.—Confirmación en los relieves de la pequeña caja de Palenke.—Representación en su tapa de la creación de *Cipacilli* y de la vía-láctea, y de los cuatro astros en las cuatro figuras de los ángulos inferiores de la caja.—Última teofanía nahua.—El *Xiuhcuhlli* nocturno y el planeta marte.—Confirmación en la parte inferior de la caja de Palenke.—Explicación de la teofanía por el *Tlachiloni* del dios *Xiuhcuhlli*.—Texto de Sahagún.—Las deidades *Ometecpatl*, *Omeacatl*, *Ometochli* y *Tezcatzoncatl*.—Su sinonimia con marte.—El *Tlachiloni* de plata es un objeto del culto.—Residencia de los astros.—Cuando no se veían estaban en la vía-láctea.—Signos astronómicos de los cuatro astros cronológicos.—Signos cronográficos correspondientes.

Hasta ahora hemos tratado de los dioses creadores; vamos ya á ocuparnos, aunque sea someramente, de la creación de los astros cronológicos.

Como hemos visto, las ideas cosmogónicas de los nahuas eran que la materia de los astros se había desprendido de la materia madre de la vía-láctea. Para significar este desprendimiento, decían que esos astros habían bajado de cabeza *Tzontemoc*, traducido literalmente, quiere decir el que cayó de cabeza. Los astros cronológicos eran, pues, los tzontemoques. Usaremos esta palabra castellanizada, porque la encontramos en los cronistas, y expresa perfectamente la idea.

Muy poco dicen los historiadores sobre esta materia; correspondía á la parte secreta de la religión astronómica, y por lo mismo estaba reservada en los santuarios, oculta en los jeroglíficos, y velada entre las fábulas teogónicas. Vamos á ver lo poco que las crónicas nos dicen. Pero comenzaremos por las pinturas relativas del Códice Borgiano, para poder comprender mejor las fábulas y tradiciones. Dos son las principales pinturas: una está en la página 18 y la otra en la 19. De ellas nos da Fábrega las siguientes explicaciones:

« 78.—(1) Cuadro octavo, el derecho de la serie y superior de la página 18, señalado con los caracteres capitales *Tochtli*, *Xochitl*, *Malinalli*, *Cuezpallin*, *Cozcacuahlli*, los cuales están verticalmente colocados en el 48 lugar de las casillas de las 8 primeras páginas del Códice (pág. 8), contando de abajo para arriba. La figura varonil que está en pie á la izquierda, es de *Toanacateuctli* ó Señor de nuestra carne, ó el primer hombre: (2) lleva el sol á las espaldas; en la megilla (sic) tiene un lunar que

(1) Página 114.

(2) Ya hemos explicado en nuestras notas al Muñoz Camargo, que *Tonacateuctli* significa el señor ó dios que alumbra, y *Tonacacihua* la diosa que da luz. Estos nombres debieron aplicarse primitivamente al firmamento y á la vía-láctea, si bien más tarde, con la teofanía tolteca, de que después hablaremos, se dieron al sol y á la luna.

está rodeado de puntitos negros; lleva un *xiquipilli* ó bolsa de incienso en la mano derecha, y en la izquierda punzón de hueso y espina de maguey, símbolos que lleva también detrás del bonete, y representan adoración y penitencia. La figura femenil de la derecha es de *Toanacacihua*, la mujer de nuestra carne su compañera: tiene cuchillos de pedernal en las manos: ambos están en pie y en medio de un caos, vertiginoso y obscuro: sus caras están mortales ó despavoridas, considerando tal vez el acontecimiento contenido en el centro del cuadro y consiste en tres *Tzontemoque*, que caen con la cabeza hacia abajo, de un cuadrilátero alargado, puesto arriba, cuyo color es azul celeste con puntos negros, símbolo del cielo, y que está adornado de circulillos rojos y blancos por mitad, simbolizando á las estrellas: en medio del cuadrilátero hay un círculo rojo con rayos al derredor, símbolo del sol, en cuyo centro se observa el signo *Tecpatl*, tal vez determinante de aquella época. De los tres que caen, el de en medio tiene forma humana y representa un *Quechcotonqui* ó decapitado: tiene cuerpo blanco rayado de rojo, y se ve que se ha cortado él mismo la cabeza con aquel cuchillo que en la mano izquierda tiene, la cual cabeza lleva por los cabellos entre dos banderitas blancas, pendiente de la mano derecha: su cara está rayada horizontalmente de negro, en frente, nariz y barba; y de la punta de su nariz pende un copo ú aleta. La figura se observa en este Códice con frecuencia, como puede verse, en el núm. 31 bajo el nombre de *Itzpapalotl*; en el núm. 32 con el de *Xolotli*; en el núm. 66 con el de *Tecpatl é Itzteuhiohua*. Los otros dos que á sus lados caen están representados bajo la forma de águilas; á saber: el de la derecha con la figura de *Itzquauhlli* ó águila armada de cuchillos: en el pie lleva un *tecpatl* y va cayendo sobre una arca blanca de guardar trajes y riquezas, que se llama *petlacalli*. El *Tzontemoc* de la izquierda, bajo la forma de una especie de *huexolotl* ó gallipavo, que lleva en su pico la mano de un hombre: precediendo á esta águila cae también una hachita. Se ven las mismas águilas en otras páginas del Códice también. El intérprete de la Copia Vaticana nombra cuatro de los que caen, con otras tantas compañeras: son los primeros *Mictlanteotl* y *Mictlanteocihua*, llamado aquél también por el intérprete *Tzitzimiltl*, que dice quiere decir Lucifer, vocablo que significa el que mueve mucho los párpados por odio á la luz. A los segundos llama *Izpuzteque* (sic), que interpreta diablo cojo, y *Nexoxochi*, que es su compañera. A los terceros da estos nombres: *Tzontemoque*, el que cae con la cabeza para abajo, y *Chalmecacihua*. Lo demás que refiere con motivo de la tradición de *Itzpapalotl*, uno de los que caen del cielo, se dijo en el núm. 31.»

Sin duda Fábrega interpreta bien la parte material de la pintura; pero no nos da su sentido simbólico ni explica el astronómico. Con los datos que ya tenemos, es fácil leer la mayor parte de lo consignado en esta pintura. En la parte superior hay primero una línea roja, símbolo del fuego eterno creador que ocupa el espacio infinito. Sigue después la franja azul que oculta ese fuego, y que Fábrega reconoce con razón como signo del firmamento. Más abajo queda otra franja de color gris, la cual, como ya hemos visto, es la vía-láctea: en ella pasa la escena del acontecimiento expresado en esta pintura. Los dioses, hombre y mujer representados á los lados, son los dos creadores: los *tzontemoques* son los astros creados. Tenemos en primer lugar la imagen del sol, sigue la figura decapitada, cuya cabeza es igual á la del *Xiuhtecuhtli* de la página 17, al cual Fábrega llama planeta ígneo, y es por lo mismo marte; el águila que baja con un *tecpatl*, signo de *Quetzalcoatl*, es por lo tanto venus; y el *Cuauhxolotl* la luna.

Esta idea de que los astros cronológicos se desprendieron de la vía-láctea, está significadamente expresivamente en la gran *Coatllicue*, pues debajo de ella se ve grabado un *Tzontemoc*: y también lo está en la parte posterior de la losa de la *Omecihuatl*,

pues las cuatro figuras de atrás son los cuatro astros. Vemos expresada esta misma idea en la página 33 ya citada, del Códice Borgiano, en donde del círculo que representa al firmamento salen las cuatro figuras que simbolizan á los cuatro astros, las cuales llevan diversos colores para distinguirlos. Podríamos citar otras pinturas; pero no queremos ser difusos. Sí comprobaremos lo dicho con un texto importante del Códice Zumárraga, ó sea de la Historia de los Mexicanos por sus pinturas. (1) Dice así: «tenían un dios á que decían Tonacatecli, el cual tovo por muger á Tonacaciguatl ó por otro nombre Cachequecalt, los cuales se criaron y estuvieron siempre en el treceno cielo, de cuyo principio no se supo jamás, sino de su estada y criacion, que fué en el treceno cielo. Este dios y diosa engendraron cuatro hijos: al mayor llamaron Tlaclauque Teztzatlpuca, y los de Huaxocingo y Tlaxcala, los cuales tenían á éste por su dios principal, le llamaban Camastle: *éste nació todo colorado*. Tuvieron el segundo hijo, al cual dijeron Yayanque Tezcatlipuca, el cual fué el mayor y peor, y el que más mandó y pudo de los otros tres, porque nació en medio de todos: éste nació negro. Al tercero llamaron Quizalcoatl, y por otro nombre Yagualiecatl. Al cuarto y más pequeño llamaban Omitecilt, y por otro nombre Maquizcoatl, y los mexicanos le decían Uchilobi, porque fué izquierdo...» De estos cuatro dioses sabemos que *Quetzalcoatl* era la estrella de la tarde y *Huitzilopochtli* la de la mañana, es decir, el mismo planeta venus. Sabemos igualmente que *Yayauhqui Tezcatlipoca* era la luna. De la creación del sol se ocupa la crónica en el capítulo tercero. Nos queda, pues, *Tlaltlauhqui Tezcatlipoca*, cuyo nombre significa espejo rojo, lo cual claramente nos expresa al planeta marte. Por lo mismo, según este texto, los cuatro astros cronológicos creados fueron: marte, venus, el sol y la luna.

Naturalmente, para expresar esta creación astronómica, se formó la correspondiente leyenda religiosa: y ésta consta en la otra pintura, que Fábrega explica de la siguiente manera: (2)

«Cuadro quinto, el izquierdo de la serie y superior de la página 21, señalado con los caracteres capitales *Atl*, *Cipactli*, *Cohuatl*, *Ollin*, los cuales están colocados verticalmente en las casillas vigésimononas (página 5). La figura que camina por la derecha es de *Tletl*, *Xiuhtecuhtli* ó *Tecpatl*, carácter diurno, según creo, por tener el cuerpo rojo y el rostro amarillo rayado de rojo. Va por aquel *olli* ó camino amarillo, en el cual se ven impresas otras huellas; lleva en la espalda un cesto ó *huacalli*, dentro del cual se ve una águila: en la mano derecha tiene un bastón y con el índice de la izquierda señala otra águila extraña que se observa sobre la rotura que mana sangre, de una planta ó árbol misterioso. Está encima de la planta una arma mexicana que llaman los indios *maquahuill*, vulgarmente macana, la cual tiene por dientes aquellos pedernales que se llaman *itzli*, hincados dentro de la madera, y hacia la punta se le notan ciertas vírgulas amarillas, símbolos del fuego. La otra figura que camina para la izquierda y viene á encontrar á la expresada, es de *Itzteuhiohua* ó *Tecpatl*, símbolo nocturno: en la mano derecha tiene aquel objeto que en otra parte me ha parecido cetro; y está en el acto de dar órdenes á un tigre con venda sobre los ojos, que delante tiene, para que despedace á una serpiente; y de ordenar también á la águila que posa sobre la planta enigmática quebrada, que desgarré á la misma serpiente. Dice Ríos que tigre y águila eran nombres de sus hijos. Solamente al ver estas figuras vienen á la mente las historias que tenemos, pero representadas bajo nuevas ideas,

(1) Tomo III de la Nueva Colección de Documentos para la Historia de México, publicados por el Sr. García Icazbalceta, página 228. En esta crónica los nombres mexicanos están estropeados. Los que aquí se citan deben ser: *Tonacatecuhtli*, *Tonacacihuatl*, *Xochiquetzal*, *Tlaltlauhqui Tezcatlipoca*, *Yayauhqui Tezcatlipoca*, *Yahualiehecatl*, *Ometecuhtli* y *Huitzilopochtli*.

(2) Página III.

que serán tal vez alegóricas todas. *Xochiqualli*, por ejemplo, es nombre del fruto, y literalmente significa: «lo bueno de la flor.» En suma, observamos en todo el cuadro: el árbol, causa de la ruina del hombre; el espíritu maligno en aquella águila que lleva encima, ó que se presenta sobre la sección hecha en el árbol, la espada flamígera que impide el camino hacia el árbol de la vida; la degeneración del hombre y de su descendencia, en la ferocidad del tigre y rapacidad del águila; pero se desearía conocer la descifración original de los autores mismos indios. Los seis círculos rojos colocados á la derecha, indican los octenios del cuadro siguiente.»

Antes de hacer nuestra explicación, notemos cómo un espíritu tan elevado como el de Fábrega, se dejaba llevar de la manía de su época, y buscaba siempre el interpretar los jeroglíficos indios de acuerdo con las ideas cristianas, cayendo así en errores lamentables.

Vamos ahora á dar nosotros la verdadera explicación astronómica de esta importante pintura. La figura principal que está á la izquierda, y se expresa su importancia por su mayor tamaño y su actitud, es en efecto *Tletl*; pero precisamente por el color obscuro de su rostro y por las rayas negras que en él se ven, expresa el fuego nocturno. Su actitud de obrar se nota en la mano que alza con lo que Fábrega llama cetro, y que ya hemos visto es la usada siempre que quiere significarse creación. Pero aquí es más expresiva la actitud de la mano izquierda, pues con ella empuña una hacha con la cual corta y rompe el árbol que tiene delante. De la ruptura del árbol resultan una *Cuauhtli* ó águila, una *Coatl* ó culebra, un *Tochtli* ó conejo, y un *Tecpatl* ó pedernal, bien clasificado por Fábrega.

Explica esta fábula el Dominicano Ríos en la interpretación de la lámina 19 del Códice Telleriano-Remense (publicación del Duque de Loubat), que representa el árbol roto. Dice: "*Tamoancha* ó *Xuchitlicacan*.—Quiere decir en romance allí es su casa donde avaxavan y donde están sus rosas levantadas. Para dar á entender, que esta fiesta no era buena, y lo que hazian era por temor, pintan este arbol ensangrentado, y quebrado por medio, como quien dize fiesta de trabajos por aquel pecado. Este lugar que se dize Tamoancha ó Xuchitlycacan, es el lugar donde fueron criados estos Dioses que ellos tenian, que así es tanto como dezir el Paraiso terrenal; y así dizen que estando estos Dioses en aquel lugar, se desmandavan en cortar rosas y ramas de los árboles; y que por esto se enojó mucho el Tonacateutli y la mujer Tonacacigua, y que los echó de aquel lugar; y así venian unos á la tierra y otros al Infierno, y estos son los que á ellos ponen los temores.»

Ya hemos visto, á propósito de este mismo texto, que *Tamoancha* es la vía-láctea, y ya sabemos que el árbol florido es la metamorfosis de la lagartija *Cuetzpalin*. Sin esto no hubiéramos podido explicar tan interesante pintura. El árbol quebrado es, pues, la vía-láctea: y bien se ve en la pintura, porque además de tener por raíz el símbolo de *Tlaloc*, lleva en su tronco dos grandes estrellas, que expresan su nombre de *Omecihuatl*. Ya ahora se explica fácilmente la escena figurada en la pintura: el fuego, obrando sobre la materia de la vía-láctea, la desgarró, y de ella salieron los cuatro astros cronológicos representados por los cuatro signos referidos.

Otro texto de Ríos nos aclarará más esto. Explicando el jeroglífico del mes *Quecholi*, dice: (1) «*Mixcoatl* ó *Camaxtli* ó culebra de las nuves. la fiesta de la vajada del miquitlantecotli y del Zontemoque y los demas y por eso le pintan con los adereços de guerra porque la truxo al mundo. —propiamente se a de dezir la cayda de los demonios que dizen que eran estrellas así ay aora estrellas (en) el cielo que se dizen del nombre que ellas tenian que son estas que se siguen yyacatecoytl tlahuizcalpan-

(1) Edición del Códice Telleriano-Remense del Duque de Loubat.—Texto de Mr. Hamy.